

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanos Pontifices debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 18 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

FIRMAS DE LAS EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

Uné y Julio, 31 de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Lino Salaberé, Presbítero.—Sebastián Resano, Presbítero.—Licenciado José Oger, Presbítero.—Benito Bintine.—Sebastián Ochoa, por sí y tres hijos.—Ramón Jaurieta.—Hildefonso Ucar.—Casta Ojer.—Fermín Iriarte.—Celerino Garayoa.—Andrés San Martín.—Juan Zarategui.—Juan Iñurri.—José Berruete.—Braulio Berruete.—Alejandra Bustince.—Cármen Iñigo.—Narciso Campo.—Casta Carlesena.—María Tiberio.—María Gimenez.—Mariano Lopez.—María Nicolás.—Joaquín Lopez.—Dario Orduña.—Silvestre Lopez.—Eusebia Castillo.—Petra Lopez.—Ramona Lopez.—Por Eulogio Sola, Santos Irigaray, Félix Sola y Gabino Sola, Mariano Pera.—Por Severiana Sola e Inocencia Sola, Inocencia Urtasun.—Feliciano Sola.—Por Bonifacio Ogar, Mariano Pera.—Dolores Garate.—José María Ongai.—Por Luisa Ezquer, Juan Tens y Antonio Escudero, Mariano Pera.—Joaquín Berruete.—Mariano Pera.—Primitivo Berruete.—Sabina Berruete.—Gregorio Clavería.—Bruno Clavería.—José María Clavería.—Tomas Clavería.—Bibiana Suescun.—Francisca Clavería.—Narciso Oger.—Por Miguel Berrade, Benito Bustince.—José Ayasa.—Fermín Iriarte, por Petra Sola.—Patricio Ertiti.—Felipe Arriola.—María Zalazas.—Norberta Ertiti.—Santiago Ertiti.—Victor Ertiti.—Juana Perez.—Flora Garrieta.—Crescencia Latorre.—Qui eñana Arbonies.—Feliciano Marin.—J. Antonio Berrade.—Lázaro Iñigo.—Benito San Martín.—Eugenio Garayoa.—Vicente San Martín.—Bonifacio Sangil.—Eugenio San Martín.—Petra Garayoa.—Anselmo Eraso.—Dorotheo Eraso.—Concepción Eraso.—Francisco Garayoa.—Antonio Ezquer.—Josefa Ongai.—María Ibañez.—Por Juan Urzazqui, Petronila Aspizur, Josefa Sola, Pablo Abaurre y José María Unanqui, firmo Mariano Pera.—Por Eugenio Garayoa, Evaristo Garayoa, Pancreacio Murillo, Pablo Gorria y Leon Murillo, firmo Mariano Pera.—Por Julian Sola, Raimunda Bustince, Eusebia Sola y Paz Sola, firmo Mariano Pera.—Por Felipe Sola y Gregoria Sola, firmo Mariano Pera.—Por Vicente Escudero, Eleuteria Bustina, Martina Lizam, Tomas Escudero y Julian Escudero, firmo Mariano Pera.—Por Pablo Indurain, Clemente Murugarren, Tomas Indurain, Antonio Indurain y Valeriano Indurain, firmo Mariano Pera.—Por Antonio Torre, María Gorria, Luis Iñurri y Ramon Torre, firmo Mariano Pera.—José Ayasa.—Francisca Jurio.—José María Ayasa.—Melchora Ayasa.—Bernabea Ayasa.—Donato Ayasa.—Juana Ayasa.—Por Tomás Iriarte, Atanasia Ochoa, Josefa Iriarte, Roman Iriarte, Isabel Iriarte y Constanza Iriarte, firmo Mariano Pera.—María Murugarren.—Miguel Gimenez.—Por Manuela San Martín y Sebastian Resano, Melchora Sola.—Por Clemente Bustince, Juan Ramon Sola, Saturnino Caminos, Alejandra Caminos, María Caminos, Eugenio Sola, Joaquín Sola, Juan Sola, Angelito Troza y Aniceto Troza, firmo Mariano Pera.—Angel Indurain.—Valentina Sola.—Catalina Tiverio.—Matías Arrieta.—Por Babil Ustasun y Josefa Marticorena, Sebastian Resano.—Josefa Sola.—Juana Clavería.—Joaquín Leon.—Eugenio Abaurre.—Gabriela Abaurre.—Gregorio San Martín.—Por Lorenzo Abaurre, Margarita, Teresa Bustina y Feliciano San Martín, Mariano Pera.—Evaristo Mateo.—Fermín Remon.—Hilario Abaurre.—Ramona Ochoa.—Marina Ibañez.—Gerónimo Jurio.—María Pernaute.—Benita Castillo.—Andrés Tambo.—Juana Bena.—Esteban Berrade.—Gregoria Marticorena.—Santiago Casado.—Aleja Casado.—José Abaurre.—Francisca Casado.—Gabriel Berrade.—Hilario Mendoza.—María Antonia Sola.—María Lopez.—Francisco Valencia.—Francisco Tambo.—Toribio Arzo.—Braulio Ezepeleta.—Plácido Insu.—Ramona Iñigo.—Josefa Iñigo.—Nicomédese Iñigo.—Francisca Leoumberri.—Magdalena Berrade.—Francisco Mateo.—Martín Saralegui.—Juana Urdin.—María García.—Damaso Garayoa.—Tomás Pagala.—Valentín Arbonies.—Por Concepción Bustince, Valentín Arbonies.—Castor Arbonies.—Juana Arbonies.—Meliton Ayasa.—María Andrés Garro.—Eleuteria Perez.—Benita Ibañez.—Antonio Nicolás.—José Aquilino Zaurriz.—Casimiro Bustince.—Josefa Berrade.—Juana Sola, por sí y por tres de familia.—Teresa Abaurre.—Matías Murugarren.—Santiago Jurio.—Por José Gorria, Juan Portas.—Maximino Berrade.—Sebastián Garate.—Sergio Oger, por sí y por su padre.—Francisco Garate.—Juan Manuel Oger.—Por Valentín Giron, Tomas Giron.—José María Lozano.—Celestina Jaime.—Ciriela Zozoa.—Félix Ugaldé.—Gabino Ugaldé.—José María Ayasa.—Cárlas Jurzo.—Trinitario Clavería.—L. isa Oger.—Celestina Oca y Saturnina Gorria, firmo José Oger.—Por Ramona Ochoa, Teresa Valencia, Ciriela Garate, Bernardina Garate y Ulpiano Garate, que no saben, firmo yo Benito Bustina.—Por Pedro Antonio Valencia, Evaristo Giron, María Ongai, Teresa Ayasa, Matea Valencia, Gregorio Valencia, Juan Valencia, Tomás Valencia, Angela Valencia, Matea Valencia, Sebastian Giron y

María Giron, que no saben, firmo yo Sebastian Garate.—Por Manuel Arrece, María Sola y José María Ariza, firmo yo Benito Bustina.—Por Francisco Leon y Juana Ibañez, que no saben, lo hago yo Joaquín Leon.—Por Joaquín Orzañqui, Fernando Ibañez, Zoila Orzañqui y Cándida Orzañqui, que no saben, lo hago yo Benito Bustina.—Por Juan Oyasa, María Ochoa, Juliana Echeverría, Lucía Oyasa y Nicomedes Ayasa, que no saben, lo hago yo Benito Bustina.—Por Bartolomé Oyasa, Martina Caminos, Marcelo Ayasa, Romualdo Ayasa, Francisco Ayasa, María Bustina, Juana Ayasa, Bartolomé Ayasa, Benjamin Ayasa y Rosalía Ayasa, que no saben, lo hago yo a su ruego Benito Bustina.—Cánido Iriarte.—En nombre de Josefa Ardanaz, Eulogia Portia, Micaela Portia, Babil Portia, Florentino Portia, Joaquín Portia, Quirico Benade y Lamberto Benade, Manuel Portia.—A nombre de Constanza Bustina y Capitolina Bustina, Babil Dosiña.—Por Ramon Gonia, Francisca Balleit, Francisca Bustina, Pedro Balleit, Leta Balleit, Nemesia Tambo, Salvadora Gonia, Luis Bustina y José Irigaray, que no saben, y a su ruego firmo yo Sergio Oger.—Por Calixta Sanz, Alejandro Sola, Ramona Marticorena, Angel, María, Ruperto y Julian Marticorena, Esteban Sola, Erasmo Leonides e Irene Sola, que no saben, lo hago yo a su ruego Benito Bustina.—Prisca Larrondo.—Feliciano Bustina.—Margarita Zavala.—Bibil Ochoa.—Francisca Jaime.—María Carrera.—Victoriana Iñigo.—Francisco Baigorri.—Pedro Tambo.—Tomás Gonzalez.—Por Luis Urtasun, firma Martín Lizan.—Francisco Tiberio.—Eustasio Gambarte.—Matías Gorria.—Meliton Ezquer.—Anselmo Goni.—Por Juan Antonio Berrade y Ramona Iriarte, que no saben, Benito Bustina.—Por Pedro Jurio, Cecilia Jurio, Victor Jurio, Victorina Jurio y Agustina Jurio, que no saben, firmo yo Sergio Oger.—Por Santiago Eraso y Lipo Belascoain, que no saben, Benito Bustina.—Por Mateo Ibañez, Nicolsa Jurio, Primitivo Ibañez, Hipólita, Baldomera y Flora Ibañez, que no saben, y a su ruego Benito Bustina.—Por Antonio Marticorena, Alejandro Tambo, Isidora Tambo, que no saben, lo hago yo Benito Bustina.—Por Ramon Jurio, Isidora Sola, Martín Janices, Marcelina Jurio, Jacinto Marticorena, Romualdo Janices, Silviana Janices y María Jurio, que no saben, y a su ruego Benito Bustina.—Por Gerónimo Marticorena, que no sabe, y a su ruego Benito Bustina.—Por Fermín Iriarte, por Blas Salaverri, que no saben, y a su ruego Benito Bustina.—Por Sandra Lizarri, Benito Bustina.—Por Matías Andrés, Eulogia Oger y Macaria Andrés, Sergio Oger.—Por Martín Hilincheta, Antonia Baigorri, Morata Hilincheta y Eugenio Hilincheta, que no saben, y a su ruego Benito Bustina.—Por Polonia Tambo, que no sabe, Benito Bustina.—Por Fermín Goyeneche, Celestina Ogar, Benita Goyeneche, Victorina Goyeneche y Aniceto Goyeneche, que no saben, y a su ruego Benito Bustina.—Por Manuel Bustina, Vicente Beta, Bonifacio Bustina, Sernap Bustina y Nemesio Bustina, que no saben, y a su ruego Sergio Oger.—Por Pascual Urtasun, Trinidad Bata, Francisca Urtasun, Andrés Urtasun, Eugenia Urtasun, Tomas Urtasun, Juan Urtasun y Dionisia Urtasun, que no saben, y a su ruego Benito Bustina.—Por Josefa Lendona, Benito Bustina.—Por Juan Hilincheta, Martina Salaverri y Juan Hilincheta, que no saben, y a su ruego Sergio Oger.—Por Juan Ramon Carrica, Petra Sola, Tomás Martín, Primo Carrica, Gabriel Carrica, Gabino Carrica, Petra Martín, Julian Martín y Domingo Martín, que no saben, y a su ruego Benito Bustina.—Por Domingo Andrés, Celestino Marin, Ignacio Marin, Silveria Vitillas y Ramona Bustina, a sus ruegos yo José Oger.—Por Vicente Ayasa, Eustasio Elarondo, Leandra Ayasa y Fabiano Ayasa, que no saben, lo hago yo a su ruego Benito Bustina.—A ruego de Antonio Abete, Josefa Ochoa, Estebana Abete, Manerto Abete, Inocencio Abete y Javier Abete, lo hago yo José Oger.

RUDILLA, 18 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Benito de Gracia.—Lorenzo Gracia.—Manuel Gracia.—Santiago Gracia.—José Xarres.—Gregoria Goni.—Baltasar Goni.—Joaquín Lomb.—Pedro Goni.—Simón Anadonell.—Manuel Tello.—Lorenzo Marzo.

TARIFA, 29 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Concepción Nuñez de Abreu.—Luisa Dalmay de Derqui.—María Antonia Derqui.—Manuela Derqui de Villalba.—Juana Adrada de Herrera.—Luisa Herrera Adrada.—María de la Luz Muñoz de Abreu.—María de la Luz Muñoz Orta.—Josefa Abreu Muñoz.—Dolores Abreu Muñoz.—Catalina Abreu Muñoz.—María del Carmen Martínez Goubiot.—Josefa Goubiot.—Dolores Díaz Paz.—Rosa Serrano Pera.—María de la Luz Mendoza.—Luz Detrell Mendoza.—María Dolores Detrell Mendoza.—Beatriz Mendoza Avila.—Francisca Mendoza Avila.—Gaspard de Leon y Rayo.—Rosalia Derqui Gutierrez.—Isabel Arzujo Avila.—María Dolores Mendoza Tofedo.—Juana Mendoza de Lozano.—Francisca Adrada y Mendoza.—Ana Parra de Rizo.—Francisca Barrios Ballesteros.—Juana Barrios Ballesteros.—Ana Romero Jarauta.—Por Ana Jarauta Herrera, Ana Romero Jarauta.—Por Ana Barrios Barrios Ballesteros, por Antonia Barrios Ballesteros, y por Luz Barrios Ballesteros, y Sebastian Barrios Ballesteros, Francisca Barrios Ballesteros.—Ana de Arcos y Nuñez.—Catalina Adrada García.—Catalina Derqui Chico.—Micaela Nuñez de Nuñez.—María de la Luz Serrano.—Isabel Serrano Pera.—Josefa de Arcos Manzo.—Rufina de Manzo Pera.—Manuela García de Cazalla.—Antonía Leon de Roman.—Catalina Leon Leon.—Nicolsa Ruiz Nateras.—Francisca Perez de Amador.—Ana Amador Perez.—María Josefa Piñero y Arias.—Candelaria Serrano de Delgado.—Ana Delgado y Serrano.—Catalina Laroche Castilla.—Ana Pazos Laro-

che.—Vicenta Pazos Laroche.—Josefa Chico y Guerra.—Antonía Arias Romero.—Hildefonso Ruiz Natera.—Luisa Cantero y Lara.—Juana Fuentes Arévalo.—Ana Gallego Fuentes.—Josefa Perez Barrios.—Inés Barrio Casas.—Manuela Cabeza Lopez.—Josefa Cabeza Lopez.—Por Tomas Padilla Cabeza, Antonia Cardona Fuente.—Fabianna Cardona Fuente.—Francisca Gonzalez.—Dolores Gonzalez.—Micaela Barrios.—Juana Aguilar.—Isabel Iglesias Sevilla.—Juana García.—Isabel Donda Fajardo.—Josefa Muñoz Donda.—Por Teodora Flores Castro, por Ana Gimenez Gonzalez, por Juana de Leon, por Francisca Jimenez, por Dolores Biayta de Puente, Francisca Gonzalez.—Juana Guerra Guitier.—Andrea Serrano Muñoz.—Juana Ruiz de Parrado.—Por Josefa Quintanero Pacheco, por Antonia Manzo Navarro, por Marina Guñelo Solano, por Dolores Guñelo Solano, por Ana Navarro de Manzo, Catalina Gonzalez.—Por María Serrano Castillo, Francisca Gonzalez Jimenez.—Ana Díaz Oliva.—Francisca Guerra Moreno.—Fabianna Fuentes Trujillo.—Sebastiana Sanchez Araujo.—Juana Aza Guerra.—Ana Guerrero Labado.—Dolores Mayo Delgado.—Juana Rivero Romero.—Por Ana Gomez de Quintero, por Dolores Cans, por Dolores Peinado, por Juana Peinado, por Antonia Pacheco, por Francisca Guerra, por Antonia Rondon y por Isabel Guerra de Fuente, Petra Fuente Gonzalez.—Por Ana Parra de Ruiz, Ana Solano Araujo.—Concepción Lopez Guerra.—Juana Trujillo Pino.—Josefa Fernandez Gutierrez.—Josefa Camacho Pino.—Angelica Morales Linares.—Aurora Fernandez Diaz.—Beatriz Chico.—Feliciano Muñoz Chico.—Inés Lozano.—Dolores Lobaton.—Beatriz Diaz de Rio.—Sebastiana del Rio Diaz.—Juana del Rio Diaz.—Trinidad Aguilar.—Rafaela Aguilar.—Dolores Aguilar.—María Josefa Villarta.—Juana Villarta.—María Antonia Leon García.—Vicenta Guzman.—Blasinda Guzman Diaz.—Juana Guzman.—Luisa Diaz.—Vicenta Gonzalez.—Juana Fuente.—Ana Sanchez.—María Ballesteros.—Juana Gonzalez de Ballesteros.—Juana Peral de Trujillo.—Juana Trujillo.—Francisca Trujillo.—Juana Trujillo de Oliva.—Luisa Trujillo de Melendez.—María Trujillo de Serrano.—Josefa Perez de Ortega.—Manuela Gonzalez.—María Araujo.—Josefa Benitez.—María Angeles Trujillo.—Ana Trujillo de Iglesias.—María Muñoz de Benitez.—María Luisa Bargeton.—María Dolores Fernandez.—Mariana Serrano.—Juana Fernandez de Manzo.—Ana Calderon Ortega.—Isabel Calderon Ortega.—María Dolores Calderon Ortega.—Salvadora Ortega Delgado.—Por Victoria Delgado, María de la Luz Lozano.—Agustina García Teledo.—Ana Chico de Montoto.—Josefa Montoto y Chico.—Catalina Chico y Llanos.—Dolores Gimenez.—Dolores Reinoso.—Por Dolores Benitez y por sí, Isabel Benitez.—Dolores de Herrera de Villante.—Elena de Villante y Herrera.—Josefa Feijó Morales.—María Rodriguez Paz.—Pilar Muñoz Chico.—María de la Luz Roja Ledesma.—Antonía Martinez Roja.—Catalina Ledesma Roble.—Josefa Chico Derqui.—Ana María Chico Derqui.

VILLALON, 26 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Plácido Marcos Ramirez, Párroco de San Miguel.—Juan Gutierrez Martinez, Párroco de San Pedro Apóstol.—Pedro Caro, Presbítero.—Francisco Calleja.—Santiago Criado.—Rutilo Carrillo.—Eugenio Criado.—Gregorio Gonzalez Perez, Párroco de San Juan.—Manuel Laiz.—Leon Requejo.—Domingo Arias Cabo.—Andrés Criado.—Juan Alonso Laiz.—Manuel Muñoz Ponce, teniente de Cura.—Félix Laiz.—Gregorio Criado, Rodriguez.

ALMOSTER, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Sus más fieles y sumos súbditos.—Juan Just, Presbítero rector.—Rosé de Porta Anguera, propietario.—Miguel de Porta Anguera, propietario.—Miguel de Porta Cabré, propietario.—Miguel de Porta Borrás, propietario.—Gerardo de Porta Cabré, propietario.—Francisco de Porta Cabré, propietario.—Miguel de Porta Aimenú, propietario.—Joaquín de Porta Aimenú, propietario.—Sebastián de Porta, propietario.—Abdon de Porta, propietario.—José de Magaña Barbá, propietario.—José de Barbá Gassull, propietario.—Jaime de Barbá Gassull.—Pablo de Barbá, propietario.—Miguel de Barbá, propietario.—José Llevat Vives, propietario.—José Llevat Revassall, propietario.—Francisco Fort, propietario.—José Fort Perelló, propietario.—Miguel Sugrañes, propietario.—José Aimenú Vergés, propietario, y su familia.—Antonio Lombart, propietario.—Pablo Domenech, propietario.—José Fortun Catalá, propietario.—Juan Aimenú, propietario.—José Aimenú Gassull, propietario.—Lorenzo Sugrañes, propietario.—José Fort Sugrañes, propietario.—José Villafraña, propietario.—Miguel García, propietario.—Miguel Fort Fons, propietario.—Miguel Fort Lombart, propietario.—José Gassull de Porta, propietario.—Antonio Gassull Martí, propietario.—Miguel Gassull Martí, propietario.—Antonio Llerat Fort, propietario.—Andrés Fortuny, propietario.—Juan Valverdi, propietario.—José Angeles Tomás, propietario.—José Angeles Bonet, propietario.—José Nogués Anguera, propietario.—José Nogués de Porta, propietario.—Bautista Lombart, propietario.—Pedro Nogués, propietario.—Pedro Llevat, propietario.—Antonio Llevat, propietario.—José Gassull Aimenú, propietario.—José Gassull Llussé, propietario.—Pablo Llussé, propietario.—José Valverdi, propietario.—Ramon Gassull, propietario.—Pedro Sugrañes, propietario.—Juan Fort, propietario.—Pablo Vergés, propietario.—Miguel Fort Anguera, propietario.—Miguel Borrás, propietario.—Francisco Catalá, propietario.—Miguel Villafraña, propietario.—José Estrill, propietario.—Miguel Gassull Loques, propietario.—José Llevata, propietario.—José Llevat Voltas, propietario.—Sebastián Bassada, propietario.—Miguel Gassull Aimenú, propietario.—José Perelló, propietario.—José Plessa, propietario.—Isidro Plessa, labra-

dor.—Juan Llevat, propietario.—Miguel Aimenú, propietario.—Pablo Fortuny, propietario.—José Font Llevat, propietario.—Salvador Andreu, propietario.—Juan Primera, propietario.—Miguel Llevat, propietario.—José Llevat Sugrañes, propietario.—Luis Fimall, propietario.—José Llevat Farré, propietario.—Domingo Fons, propietario.—José Pamiás, propietario.—José Estirill Llevat, propietario.—José Vergés, propietario.—José García, propietario.—José Fort de Porta, propietario.—José Trill, propietario.—Antonio Fortuny, propietario.—José Pino, propietario.—Miguel Sanchez, propietario.—José Fort Perelló, propietario.—Miguel Gassull Llevat, propietario.—Bartolomé Crusat, propietario.—Martín Torres, pastor.—Francisco Llevat, propietario.—José Aimenú Fort, propietario.—Cayetana Aimenú, propietario.—José Figueras.—Miguel Gassull Trilla, propietario.—José Gassull Tosas, propietario.—Juan Gassull Tosas, propietario.

MONTESCLAROS DE LOS CARABOS, 4 de Julio de 1865.—Señor.—A L. R. P. de V. M.—José Díez Rodriguez.—Angel Marcos del Rio.—Fr. Juan Guiverios Manzaneda.—Jacinto Domingo.—Angel Ruzze.—Plácido Lopez.—Juan Alonso.—Francisco Martín.

VILLAMATOR DE CAMPO, 21 de Julio de 1865.—Señora.—A L. P. de V. M.—El Párroco, Esteban Aguado.—Fernando Rodriguez.—Angel Calvo, Presbítero.—Pedro Valerio.—Félix Ordás.—Diego Cornejo.—Francisco Alari Estebanez.—Felipe Valerio.—Anastasio Estebanez, Coadjutor.—Manuel Lopez, Diácono.—Benigno Lopez.—Manuel Calvo.—Por María del Rosario Ordás, Félix Ordás, su hermano.—Por mi y mi mujer, Luisa Gato, Pablo Rodriguez.—El Cura prior de San Esteban, Ramiro Rodriguez.—Teresa Rodriguez.—Sabino Rodriguez.—Arcadio Rodriguez.—Leoncio Estebanez.—Pablo Díez.

BILBAO y Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Estanislao de Echave.—José María Sabas de Maruri.—Mateo Lopez Itua.—Félix de Aldecoa, Presbítero de Durango.—Emeterio de Uribarri, Presbítero.—José de Naberá.—José Manuel de la Torre Urrutia.—Eusebio Balaustegui, Presbítero.—Pedro Rodriguez.—Matías Félix Lanchares.—J. Guillermo de Echave.—Gregorio de Teilechea.—Juan Domingo de Oamiz.—Félix de San Martín.—Juan Martín de Oamiz.—Fermín Gonzalez de la Mata.—Licenciado, Manuel María de Urizar, Presbítero.—Miguel R. García.—Julian R. de Urrutia, Párroco.—Francisco Paula de Zalvidea.—Fr. José Cupertino de Deusto, Presbítero.—Casiano de Jáuregui, Presbítero.—Por encargo de mi padre Agustín de Urrutia, Agustín de Urrutia.—Pedro de Torre.—Pedro Pablo de Zubiaur, Presbítero.—Martín de Oqueliuri, Presbítero.—Pedro de Legunazabal.—Joaquín Garay Artabe.—Manuel de Saiz.—Eulogio de Rojas.—Bernardino de Ibarreguitia.—Tomás de Hortigüela.—Mariano de Basterrechea.—Agustín de Landaluze.—Juan de Trucios.—Victor de Zubiaurre.—Mariano de Caballero.—Juan de Vide.—Timoteo de Gorroño.—Miguel de Barrera.—A ruego de Eusebio de Gorroño, Luis de Gorroño y José María de Gorroño, Timoteo de Gorroño.—Julian de Larrea.—José de Larrea.—José de Onaenqui.—Isidro de Sierra.—Eusebio de Zulueta.—Domingo de Bilbao.—Joaquín de Partearroyo.—Santiago de Bilbao.—Clemente de Allende.—Basilio de Bilbao.—Nicolás de Urrutia.—Juan Martín Aurecochea.—Gregorio Aurecochea.—Martín Aurecochea.—Manuel Gordo.—Eduvigo de Bolibar.—Ciriaco Bernada.—Juan Antonio de Altinajo.—Ciriaco Izarra.—Vicente de Sarachu.—Fr. Santiago Labraza, Presbítero.—José Miguel de Abasolo.—Luis Labat.—Justo German de Albizu.—Timoteo de Goiri.—Gabriel de Goiri.—Felipe Antonio de Goiri.—José Joaquín de Oiano.—Benito de Ganchegui.—Luis M. de Ganchegui.—Francisco de Azuela.—Miguel de Azuela.—Pío Lanchares.—Francisco Arcocha, Presbítero.—Basilio de Vide.—Martín de Landia.—Joaquín de Salazar.—Aniceto de Lanchares.—José de Picaza.—Por Guillermo Lanchares, su hermano Aniceto.—Gabriel de Echevarría.—Lope Apodaca.—Ramon Goiri.—Pascual de García.—Gerónimo de Echevarría.—Félix Lorenzo y Castro.—José de Bayo y Castañares.—Adolfo de Zamacois.—Francisco Ugaldé.—Antonio de Auduri.—José Ibarrolaza.—Angel Arechaga.—Marcos Lumberreras.—Manuel M. de Aransolo.—Pedro Gogenola.—Gregorio Hernandez.—Juan Fernandez del Ariz.—Valentín Lecanda.—Santiago Alegria.—Francisco Guillermo Olarte.—Juan Diaz, estudiante.—Miguel de Gerro.—Nicolás Echevarría.—Luis Echevarría.—Alejo de Riós.—Roman Basterrechea.—Marcelino Basterrechea.—Prudencio de Basterrechea.—Juan Castillo.—Antón de Gomez.—Pedro Alonso Gil.—Juan Alonso Gil.—Alejandro Lateja.—Francisco Segurula.—Adolfo Ochoa.—Manuel Aldecoa.—Venancio Chover.—Mariano Amezaiga.—Ignacio de Larrinaga.—Francisco de Olazua.—Martín Olazur.—Estanislao de Labayru.—Martín Luciano de Echevarría.—Francisco Orbe.—Modesto de Ayala.—Isidro de Azúa.—Pedro José de Uriarte.—Capellán.—Antonio Ruiz.—Pedro de Olasoaga.—Pío de Liso.—Juan Antonio de Euba.—Simón María de Capuruchi.—D. M. A.—Gabriel Perez.—Martín Ana de Olalde.—Simón de Galarza.—Gerardo de Basildua.—Hildefonso de Arrese y Oclandiano.—Manuel Ibañez Larrinaga.—Félix Caballero.—Juan de Garro y Urcullu.—Calixto de Ibarreguitia y Eizaga.—Manuel de Mendiguren.—José Cruz de Isasi Isasmendi.—Clemente de Arbaiza.—Francisco de Basteria y Artaza.—Pedro de Gondra y Zavala.—Félix de Gondra.—Cándido de Echevarría.—Fermín Basteria.—Jacinto de Castaka.—José de Bustingorri.—Policarpo de Isasi.—Antonio de Bastida y Escarriaza.—Mariano de la Torre.—Diego de Olata.—Isidro de Legorburu.—Por encargo de Gabriel de Orbeagoza (ausente), Daniel de Garro.—Lúcas de Ayerla.—Bartolomé de Laca.—Clemente Bajo.—Donato Marro Zubiaur.—Juan Zoilo de

Elorriaga y Lauzagarreta.—Justo de Ansuategui y Arrospé.—Castor Gorrichategui y Elgarista.—Domingo de Borda.—Escalístico de Magüregui.—Joaquín de Zuñaga.—José Orruño.—José de Oñalora.—Juan Berasategui.—Lorenzo de Oñalora.—Javier Venenciano.—Eugenio de Iriarte.—Luciano Ugaldé.—Eusebio Iburarráiz.—Ciriilo Aguirre.—Toribio Olivares.—Matias Arteaga.—Eusebio Victor de San Vicente.—Pedro de la Puente, beneficiado.—Juan Ramon de Urizar, Presbítero.—Francisco Gasmá.—Juan de Talledo y Garay.—Pío Olazcoaga.—José de Ayarza.—Angel Canalan.—Rafael de Hormaeche.—Ezequiel de Villabaso.—Pedro de Castañares, Párroco.—Fray Vicente Eustaquio de Basarte, franciscano.—Juan María de Ibarrolaza.—Luis Cámara y Torin.—Francisco de la Torre y Respaldiza.—Fr. Manuel de la Cantera, Presbítero.—Eustaquio de Sagarmínaga.—José Rodrigo de Sagarmínaga.—José Laureano de Sagarmínaga.—Eduardo de Sagarmínaga.—Isidoro Caballero Gonzalez.—José de Gorostiza.—Juan Bautista de Bartenuren.

CASTIEL FAER, 30 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—El Cura de la Villa, Pedro Jorro.—El coadjutor, Jaime Tomás Jorro.—El Cura del Aldea del Arroyo Lereso, Salvador Bielsa.

BARCEL DE LA LOMA, 15 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Antonio Campillo, Párroco.—Evaristo de Lera, Diácono.—Sabino Gonzalez, Presbítero.—Maximino Herreras.—Juan Herreras.—Eugenio Choya y mi mujer.—Juan Aparicio y mi mujer.—Maximino Herreras.—Manuel Panizo y mi mujer e hijos.—Cayo Herreras y Zacarias Porrero.—Valentín Herreras.

ESCANILLA, 4 de Agosto de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—M. Francisco Arias, Párroco.

MONTAGUT, 3 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Terrusola, cabeza de familia, hacendado.—Joaquín Taxas.—Por no saber escribir Catalina Terrusola y Miguel Terrusola, Ramon Terrusola.—Por no saber escribir mis hermanitas Rosa y Ramona, Ramon Terrusola.—Jaime Constans, estudiante.—Catalina Truño.—Juan Turm, sirviente.—Por no saber escribir María Masós y María Vila, sirvientes, Jaime Constans.

SAN JUAN DEL PUERTO, 28 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Mateo Borrero, labrador, Cura párroco.—Pedro Lopez Rubio, Cura ecónomo.—Francisco Sanchez, Presbítero.—Manuel Villegas, Presbítero.—Francisco Moron, alcalde primero.—José de Mora, teniente alcalde.—Alonso Tirado.—Domingo Dominguez Brioso.—Francisco Ruben.—Manuel Diaz.—José Fernandez.—José Ponce.—Fermín García Flores, profesor de instrucción primaria.—Juan María Villegas.—Pedro Villegas Sayago.—Sebastián Blanco Ramirez.—Antonio Barrio, sábio.—Antonio Cambrá Rebollo.—Esteban Rodriguez Reyes.—Antonio Barón.—Maximino Rivera.—José Perez Rebollo.—Juan Dominguez.—Juan Sanchez.—Juan Fernandez Rodriguez.—Cayetana Barroso.—José Sayago Carrasco.—Isidoro Torres, carpintero.—Manuel Rosendo.—Por Antonio Suarez, Manuel Rosendo.—Francisco del Vando.—José Sanchez Marin.—José Gomez Fernandez.—Francisco Correa Sanchez.—Rafael Jimenez, notario eclesiástico.—Sebastián Jimenez.—Blas Villegas Rebollo.—A ruego de Juan Villegas, Cristóbal Rebollo e Ignacio Perez, Blas Villegas.

SIERRANDE GARGERÁN, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—José Meseguer, Coadjutor.—José Puig, Cura.—Tomás Rambla.—Manuel Queralt.—Sebastián García.—Manuel Pitarch.—Vicente Ganchia.—Francisco Vilaplana.—Vicente García.—José Vilaplana.—Vicente Guert.—Joaquín Girona.—José Albado.—Francisco Sales.—Francisco Mateo.—Sebastián Sanz.—Vicente Año.—José Vilaplana.—Vicente Melia y Dols.—Vicente Melia.—José Agut.—José Antonio Agut.—Francisco Maia.—Gregorio Orti.—Agustín Martín Trabar.—José Muñoz.—Agustín Marqués.—Francisco Dols.—Pascual Agute.

POZONDON, 4 de Agosto de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Pedro Martinez, Cura Párroco.—Félix Martinez, estudiante.—Pedro José Martinez, estudiante.

SEDANO, (arciprestazgo de) 21 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Pablo Lopez.—Narciso del Olmo.—Manuel Vicario.—Valentín del Larrayo.—Domingo Peña.—Anselmo García.—Andrés Rodriguez.—Ignacio Rodriguez.—Francisco Santa María.—Florencio Santidrian.—Agustín del Olmo.—Angel del Olmo.—Juan José Santidrian.—Juan del Olmo.—Ignacio Olmo y Arroyo.—Hilario Rodriguez.—Juan Ruiz.—Calixto Martinez.—Gaspar Rodriguez.—Pablo Martinez.—Manuel Fernandez.—Eladio Bascone.—Basilio Fernandez.—Maximiano Gallos.—Manuel Valdivia.—Pablo Santidrian.—José de la Iglesia.—Pedro Fernandez.—En mi nombre y el de mis feligreses, Damian Díez, Presbítero, Cura de Fresno.—Tomás Fernandez.—Juan Perez Meigas.—Ambrosio Díez.—Severo Gomez.—Francisco de la Peña.—Pedro Huidobro.—Miguel Huidobro.—Domingo Rodriguez.—Nicolás Martinez.—Marcelino Barcenilla.—Victoriano Ibañez.—Tomás Rodriguez.—Severiano Ibañez.—Hildefonso de la Peña.—Manuel Fuentes.—Faustino Herrero.—Mariano Sivas.—Fermín Ochoa.—Prudencio Martinez.—Félix Huidobro.—Matías Perez.—Gabriel Fernandez.—Leon Perez.—Agapito Fernandez.—Pedro Ogeda.—Gregorio Meigosa.—Clemente Gallo.—Esteban García.—Romualdo Laredo.—Antonio Gonzalez.—Julian Meigosa y Sanllorente.—Victor Perez.—Cosme Meigosa.—Eugenio Perez.—Miguel Alonso.—Juan de Dios García.—Domingo Pascual.—Fulgencio García.—Eustaquio Perez.—Trifon Gonzalez.—Manuel Buyedo.—

Fernán de Sanchiliran.—Tiburcio Gallo.—Luis Melgosa.—Nicolás Melgosa.—Eladio Melgosa.—Dionisio Lopez.

VILLAR DE CADIZOS, y Agosto 3 de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Fernando de la Fuente, Cura párroco.—Antonio Fernandez.—Domingo Perez.—José Sebas. in.—Angel Manzana.—Manuel Píñuel.—Pedro Martín.—Domingo Eleno.—Domingo Fuentes.—Dionisio Chicote.—Manuel Hernandez.—Casimiro Perez.—Manuel Herrero.—Domingo Figal.—Miguel Andrés.—José Fuentes Cristóbal.—Miguel Marino.—Adriano Herrero.—Miguel Moreno.—Francisco Carrascal.—Vicente Nieto.—Serafin Figal.—Florentio Moreno.—Miguel Gaita Martín.—Patricio Lucio.—Miguel Herrero.—Pedro Píñuel.—Antonio Esteban.—Manuel Llanos.—Lorenzo Vaguer.—José Manso.—Silvestre Martín.—Benito Fuentes.—Manuel Chicote.—José Albica Villamor.—Antonio Esteban Gaita.—Francisco de las Heras.—Matias Fuentes.—Lucas Moreno.—Isidro Eleno.—Atilano Moreno.—Vicente Eleno.—Vicente Santos.—Felipe Herrero.—Manuel Mielgo.—José Fuentes Ledesma.—José Macías.—Domingo Gaita.—Miguel Gaita.—Manuel Gaita.—Juan Mielgo.—Manuel Andrés.—Manuel Eleno.—José Torals.—Atilano Santos.—Francisco Marino.—Baltasar Pedruelo.—Juan de la Fuente.—Francisco Manzano.—Agustín Manzano.—Benito Fuentes Ledesma.—Mateo Iglesias.—Eugenio Herrero.—Mateo Martín.—Alonso Pordomingo.—Fernando Figal.—Gregorio Alejo.

PARTE EXTRANJERA

El día 14 del mes que hoy termina, al dar cuenta a nuestros lectores de la dimisión del Sr. Vacca, ministro de Gracia y Justicia del Piamonte, dijimos que el ministerio había empezado a descomponerse, y que creíamos no pararía hasta recibir una transformación completa. El telegrama empieza a confirmar nuestros pronósticos: un despacho hecho en Florencia el 28, que ayer insertamos, nos dice que el ministro del Interior ha hecho dimisión de su cargo, y le ha sido aceptada. Entre los últimos diarios italianos que hemos recibido, se indicaba ya que esta dimisión era debida al nombramiento del Sr. Finali para secretario general de Hacienda, nombramiento que el Sr. Lanza había desaprobado por razones políticas en el seno del Consejo de ministros. Como causa ocasional a lo sumo, ó más bien como pretexto honoroso de su salida, puede considerarse ese incidente.

En efecto, las causas han debido ser más poderosas, pues ningún ministro liberal, y menos si es italianismo, suelta la cartera por tan poca cosa. Aunque no tenemos noticias ciertas de aquellas causas, no creemos muy difícil adivinar algunas de las que han influido en la caída del ministro de lo Interior. Ya desde el rompimiento de las negociaciones con Roma venía haciéndose probable la descomposición del ministerio, por el desacuerdo en que se hallaban sus miembros entre sí, desacuerdo que había trascendido á otras graves cuestiones, hasta el punto de que el presidente del Consejo, acompañado de algunos de sus compañeros, habíanse visto obligados á avistarse con el Rey Víctor Manuel en Turin, para someterle un programa político que trataban de dar á luz en forma de preámbulo al decreto de convocación del nuevo Parlamento, programa que daría á conocer el pensamiento del Gobierno sobre las negociaciones con el Padre Santo y sobre las demás cuestiones pendientes, en cuya apreciación no estaban acordes los ministros.

Entre estas cuestiones había, mejor dicho, hay una muy temible, en que el Sr. Lanza tenía especial responsabilidad. Nos referimos á la cuestión promovida por la circular del señor Pettiti, ministro de la Guerra, que ha producido tantas protestas por parte de la prensa, de las asociaciones políticas, de los senadores y diputados, como saben nuestros lectores. Pues bien: el Sr. Lanza quiso apagar este fuego, y no hizo más que avivarlo con una circular que el 20 del último dirigió á los prefectos, diciéndoles entre otras cosas, que algunos miembros de las dos Cámaras habían echado en olvido que su autoridad fuera del Parlamento era nula, y que al adherirse á las protestas como mandatarios del país, se asociaban á las manifestaciones hostiles al Gobierno del Rey, aumentaban la agitación, y contribuían á extravíar el espíritu del pueblo dándole motivo á formar juicios erróneos y apasionados. A los diputados y senadores sentó tan mal este trozo de la circular del Sr. Lanza, que se dirigieron al presidente de la Cámara popular con una carta y una protesta, declarando atentatoria contra la representación nacional la conducta del ministro. A la lucha entre la pluma y la espada promovida por la circular Pettiti, sucedió la lucha entre la cartera y la medalla, para usar del lenguaje de la prensa italiana. Véase, pues, si dada la esencial debilidad propia de todo Gobierno liberal, podía el Sr. Lanza permanecer mucho tiempo en su puesto.

No sabemos quién sustituirá al ministro caído; lo que sí sabemos, es que, si no es de esperar ganen los italianos en el cambio, tampoco podrán empeorar: esto es difícil. Entre las innumerables persecuciones contra la Iglesia, de que el ministerio entero se ha hecho reo, y por tanto el señor Lanza, ahora, muy poco antes de caer, había dispuesto que las procesiones públicas no pudieran tener lugar sin el permiso de la autoridad política, concediéndole la facultad de prohibirlas siempre que creyese haber motivo de temer desórdenes. La lógica del señor ex-ministro es liberal pura. ¿Insultan cuatro impíos al Catolicismo en uno de sus actos más solemnes? Los culpables no son ellos,

sino los católicos que se empeñan en usar de sus sagrados derechos. ¿Se agrupan revoltosos alrededor de una bandera, celebran un meeting y gritan, hasta ponerse roncos, abajo el uno y muerte al otro? No se les puede inquietar; la turba revolucionaria ejerce el precioso derecho de reunión. Pero si es una reunión de católicos, que en un país católico, al amparo de leyes católicas, enarbolan una Cruz ó un estandarte, y recitan las letanías ó el rosario, ¡ah! esto no se puede permitir; puede dar lugar á desórdenes! El sistema es siempre el mismo: libertad para los impíos, opresión para los católicos.

Y así anda el famoso reino. Para dar una muestra basta leer solamente los epígrafes de los artículos que publican los diarios de Turin y de Florencia en estos días. El uno trata del cólera; el otro de los impuestos que se van haciendo tan numerosos, que hasta el respirar va á llegar á ser un bocado caro para los italianos; el tercero trata de los ladrones; el cuarto de la bancarrota; el quinto de la anarquía; el sexto de los meetings; el sétimo de los desastres; el octavo de los suicidios; el noveno de los cobradores de contribuciones, que allí por lo visto son de la casta de las aves de rapina de que nos hablaba días pasados el Sr. Massimo d'Azeglio; pero dejemos esta serie, pues de lo contrario nos haríamos interminables. Baste decir que todos encuentran materia abundante para tratar su respectivo argumento. Este diluvio de males pedía un resumen general, y en efecto, la *Vespa*, diario de Florencia, según nos cuenta un colega suyo, acaba de publicar una *Introducción á las diez plagas de Egipto*, por lo cual ha sido denunciada.

De conventos y seminarios cerrados, no hay que hablar. Las columnas de los periódicos italianos vienen llenas en gran parte por las listas de estos institutos, objeto privilegiado, al presente, de la saña de aquel odioso Gobierno. Tal lujo de persecuciones, en el país en que tanto ruido se ha metido con la famosa fórmula de *La Iglesia libre en el Estado libre*, hace decir, no sin gracia, á un diario, que los católicos piensan dirigir al Padre Santo sus humildes réplicas para que se digne incluir en las letanías mayores, modificadas un poco, y vertida al latín de esta manera: *ECCE IAM LIBERA Á LIBERO STATU*.

Con frecuencia solemos ocuparnos del estado de Méjico para desvanecer tanta mentira como suele traernos el telegrama y los diarios bonapartistas, que nos quieren hacer tragar la falsedad de que el Imperio está nadando en delicias, y que su Emperador nada tiene que temer de nadie y menos de los Estados Unidos. No hace mucho nos dijeron que las instrucciones del ministro Seward, miembro del Gabinete de Washington, al general que manda las tropas del Estado de Tejas, límite del Imperio mejicano, se reducían á recomendarle el deber de guardar una neutralidad perfecta respecto de Méjico. Pues bien, los periódicos ingleses publican el texto completo de las instrucciones del Gobierno de los Estados Unidos al comandante de las fuerzas de Tejas, donde se leen estas palabras:

«No deben los generales americanos tomar parte alguna en la guerra de la Francia contra el Gobierno republicano del presidente Juárez, que es el verdadero y legítimo Gobierno de Méjico, reconocido por nosotros.»

Por consiguiente, ni el Imperio ni el Emperador de Méjico existen siquiera para el Gabinete de Washington, que sólo reconoce á la Francia como Potencia beligerante contra el presidente Juárez. Verdad es que recomienda el Gobierno de la Unión la neutralidad; pero agárdesse á que se desembarace de la difícil posición en que todavía lo tiene la mal pagada rebelión, así llamada por ellos, del Sur, y veremos si Maximiliano I y su imperial protector tienen ó no mucho que temer de parte de los Estados Unidos. El Gabinete de Washington no puede menos de ver que, si hoy declarase la guerra al Emperador de Méjico, todos los Estados del Sur se pondrían al lado de Francia. La ocasión, pues, no ha llegado todavía.

De la feliz situación que aquel rico país debe al Soberano que le ha regalado Napoleón III, y del estado en que se encuentran las libertades de la Iglesia, hablaremos otro día.

TELEGRAMAS.

LISBOA, 29. Se espera á la Emperatriz para el jueves próximo, según anuncia hoy el *Monitor*.

RIOJANEIRO, 9. El Emperador ha avanzado hasta San Gabriel. Toda la provincia de Rio-Grande se levanta para apoyar las fuerzas del Emperador.

Por un decreto imperial se llama al servicio toda la Guardia nacional del Imperio.

NEVA YORK, 17. La comisión de la convención del Mississippi adopta la enmienda á la Constitución aboliendo la esclavitud.

En una Memoria presentada á la convención se aboga en favor de Davis y se protesta contra que la guarnición de las plazas se quite á los negros. El 23 de Julio se apareció al buque corsario *Shenandoah* cerca del cabo Chadsen, dirigiéndose hacia el N. O.

Este pirata incendió una flotilla compuesta de 60 barcas balleneras, y pegó luego á 80 casas. El oro está á 144, y el algodón á 43.

LONDRES, 30. Se lee en el *Morning-Post*, que en los artículos secretos de la convención de Gastein, Austria se obliga á vigilar al duque de Augustenbergo y á expulsarle del Imperio á la menor sospecha que inspire. Que así

mismo está Austria obligada á ceder el Ducado de Holstein á Prusia con una indemnización pecuniaria. Esta última Potencia debe proponer á la Dieta federal garantizar al Austria todas sus posesiones intra y extra de Alemania.

La *Gaceta de Baviera* desmiente que los pequeños Ducados hayan retirado la proposición presentada á la Dieta. Es igualmente inexacto que Sajonia y Baviera hayan tomado parte en la convención de Gastein.

VIENA, 29.

En los círculos clericales corre el rumor de que Víctor Manuel va á abdicar; pero que el Gabinete de París hace esfuerzos para disuadirle de su resolución. En los círculos italianos se declaran completamente destituidos de fundamento tales rumores.

PARIS, 30.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español, á 38 1/2; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferencia, á 00; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-30, y el 4 1/2 á 95-00.

LONDRES, 30.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/4 á 7/8.

Para que nuestros lectores conozcan la situación en que han quedado después de la guerra los Estados del Sur en el Norte-América, insertamos á continuación la siguiente carta que han dirigido desde Washington al *Express* de Nueva-York. En ella se pinta la situación del Estado de Virginia, que viene á ser próximamente, como dice el correspondiente, la de los demás Estados que siguieron la causa de la Confederación.

Dice así: «Desde que terminó la rebelión ha transcurrido ya el tiempo suficiente para formar opinión concienzuda acerca del estado en que se halla el Sur. Las conversaciones que he tenido con varias personas notables del Sur que han estado recientemente en Washington; lo que me escriben de aquellos Estados, y lo que me dicen varios oficiales federales que han servido en Georgia, Alabama y Mississippi, me hacen formar las siguientes opiniones:

1.º El sistema de trabajo está completamente desorganizado en los Estados agrícolas, y como la organización de este sistema era lo que más contribuía á dar preponderancia en los mercados europeos á los productos del Sur, puede decirse que en lo sucesivo estos productos no tendrán preferencia respecto de los de la India, el África ó la América del Sur. Como país comercial, el Sur tendrá pues por muchos años menos importancia para el mundo europeo que el Egipto ó Bombay, y como estos productos del Sur fué lo que más contribuyó á crear y sostener la marina mercante del Norte, dedúcese de esto que los comerciantes de Nueva-York y Boston deberán olvidarse del Sur y buscar en otra parte los medios de reparar lo que la guerra ha destruido.

2.º Como el cultivo del algodón y de otros frutos de los que produce el Sur no puede ser productivo sin un sistema de trabajo organizado, la mayoría de los hacendados de aquella parte del país tendrá que convertirse en *farmers*; es decir, que en vez de dedicarse al cultivo del algodón, arroz, caña de azúcar y tabaco, se dedicarán al cultivo de maíz, trigo, á la cría, etc., etc., ó en otras palabras, que en vez de contar con que el Oeste les suministre estos artículos, llegarán á competir con el Norte en el mercado general, por manera que es de esperar que dentro de uno ó dos años los cereales y los víveres en general tengan un precio más bajo que el que han tenido en muchos años.

3.º La falta de capital, que ha sido siempre un mal grave en el Sur, tomará mayores proporciones por la circunstancia de que la gran mayoría de los comerciantes que han logrado salvar algo del naufragio han emigrado ó van á emigrar para Nueva-York, Filadelfia, Baltimore y otras ciudades del Norte. Los capitales de los Bancos del Sur pueden considerarse como casi totalmente consumidos, y no se concibe cómo podrá poner remedio á este mal la presente generación.

4.º y última. El acta de confiscaciones pedida por el Congreso es tan general en sus efectos, que casi todos los hombres acomodados del Sur están sujetos á perder lo que tienen, ó no ser que obtengan especial perdón.

Esto en cuanto al estado físico del Sur; respecto del estado de los ánimos de aquellos habitantes, puede desde luego asegurarse que la guerra no ha aumentado su amor á los yankees. Los virginianos, raza notablemente siempre, pueden ser considerados después de la guerra como la gente más notable de los tiempos modernos. Su extraordinario valor y su habilidad como soldados, su admirable perseverancia y su estoicismo en los críticos momentos en que todo era pérdidas irreparables y privaciones, demuestran que esta es una raza como pocas ha habido en el mundo.

Muchos de ellos lamentan indudablemente que su Estado se rebelara contra el Gobierno. Otros lamentan en silencio la destrucción de los hogares de sus antepasados y la pérdida de sus hijos ó hermanos; pero nadie al verlos puede figurarse que son gente sojuzgada ó arruinada.

Con semejantes hombres no pueden jugar sabios idiotas de la Universidad de Harvard, ni nada sacarán de ellos los demagogos de Ligeis de Union ó de cualquiera otra cosa, por más que recurran alternativamente á las amenazas y la lisonja.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 31 DE AGOSTO DE 1865.

Ha terminado el plazo para la rectificación de las listas electorales, y nos atrevemos á esperar que no habrán sido infructuosas las continuas excitaciones que los tres periódicos religiosos han hecho á nuestros amigos para que se apresurasen á reclamar la inclusión en las mismas listas aquellos á quienes la ley concede el derecho de votar. Basta con que durante los quince días últimos se haya hecho la reclamación en forma ante el alcalde del pueblo cabeza de sección; los trámites restantes que aquella haya de seguir, caben en los días sucesivos, y en ellos, como en los anteriores, estamos dispuestos á contestar á las consultas que se nos hagan y á prestar á nuestros amigos todo el auxilio que esté á nuestro alcance. Lo

que importa es no dejar el asunto de la mano.

En esta primera operación preparatoria, la conducta de los agentes del Gobierno nos ha dado una muestra de lo que podrá ser la tan decantada imparcialidad prometida solemnemente por el ministerio para las próximas elecciones. Numerosas cartas que hemos recibido de provincias nos han avisado de que en algunas de ellas dejó de incluirse en las listas de electores á la inmensa mayoría de los individuos del Clero parroquial, al paso que se había tenido un cuidado escrupuloso en no omitir á ninguno de otras clases, de los que, sin duda por depender más inmediatamente del Gobierno, pensará este sacar más partido el día de la lucha. Malo ha sido el principio para que podamos tener confianza de que en lo sucesivo cumplirá el Gobierno su palabra, y esto nos impone el deber de dar nuevamente la voz de alerta á nuestros amigos, á fin de que se prevengan contra toda clase de manejos que puedan ir encaminados á coartar su libertad en el sufragio, ó á comprometerlos para que den su voto á determinado candidato.

En primer lugar importa que los católicos se muestren inaccessibles á toda sugestión, á toda amenaza que pueda venirles, como ha acontecido otras veces, de parte de los amigos del Gobierno. Importa que no se dejen imponer ni amedrentar por nada ni por nadie; que rechacen con firmeza los halagos, las promesas, las intimidaciones, vengan de donde vinieren y sea cualquiera la persona de donde nazcan. Preciso es confesar que nuestros adversarios, al cabo de una larga práctica en el arte de hacer elecciones, han adquirido una habilidad especial que les da desde luego una notable ventaja sobre aquellos que hasta ahora han contemplado impasibles en espontáneo retraimiento el espectáculo casi anual de las luchas electorales. Comúnmente tienen ellos además una moral política de tal laxitud que les permite echar mano de toda suerte de medios de cuya bondad ó maldad sólo juzgan por el resultado práctico que obtienen el día de la elección, y á trueque de proporcionarse un voto á favor de un candidato amigo, darán al traste si es preciso con la tranquilidad de una familia ó de un pueblo entero.

Pues bien, por lo que toca á nuestros amigos, generalmente independientes por su posición, todo esto se vence oponiendo una negativa tenaz y manteniéndola inquebrantable con esa firmeza que inspiran siempre la convicción y el entusiasmo por el triunfo de una causa santa en que se cifra el bienestar moral y material de los pueblos. Pero además, conviene que estén muy sobre sí, y que si llega el caso de que para obtener de ellos un voto se les hacen promesas, se les amenaza, ó de cualquiera otra manera se emplean medios que la ley repueba, conviene, decimos, que para este caso vivan avisados, que se proporcionen pruebas del hecho en cuanto les sea posible, y se preparen si es menester para entablar en su día una denuncia aunque sea contra la primera autoridad de la provincia. Sobre este punto insistiremos oportunamente, y á su tiempo recordaremos también algunos artículos de la ley de sanción penal para delitos electorales.

Respecto á las pretensiones que pueden presentarse á nuestros amigos para que ofrezcan sus votos, ya hemos dicho más de una vez cuál debe ser su conducta. No comprometerse bajo ningún concepto á votar á ningún candidato liberal, ni á ninguno de quien no tengan pruebas inequívocas de que no lo es. Esto es lo que debe hacerse, y procurar que otros hagan á todo trance y á toda costa. Aun en aquellas secciones ó provincias en donde, por circunstancias especiales, no sea posible esperar racionalmente el triunfo de los candidatos católicos, es menester rehuir con el mayor cuidado todo compromiso que tienda á aumentar el número de votos de los candidatos liberales, teniendo muy presente que la cuestión no es de opiniones políticas, que de estas hay que hacer completa abstracción, y que la batalla se ha de dar única y exclusivamente entre el Catolicismo y el liberalismo. Por fortuna, los dos campos están ya bastante deslindados, y cada vez han de ir deslindándose más. El criterio para distinguir á los que pertenecen al uno ó al otro, es harto conocido; pero si todavía pudiera caber duda respecto de ciertas personas de cuya conducta no se tiene una garantía, por no ser conocida en la vida pública, pueden señalarse algunos puntos capitales que sirven, por decirlo así, de piedra de toque, sobre los cuales no es fácil ocultar en la vida ordinaria y en conversaciones privadas las opiniones que cada uno abriga.

Entre ellos sobresale la cuestión de Italia. Todo aquel que directa ó indirectamente preste su asentimiento á la conducta que acaba de seguir el Gobierno de España en esta cuestión, ha perdido ya todo derecho á la consideración de los católicos, al efecto de que venimos hablando. El que va contra el Papa, más aún, el que no está con él en un punto en que es único juez, el que es enemigo del comun Padre, ese no puede, no debe contar con la amistad de los hijos sumisos, ni puede ponerse á su lado, ni mucho menos reprenderlos, porque no representa los intereses católicos, los intereses de la Iglesia. Es liberal; con él no hay que contar.

De la misma manera, todo el que directa ó indirectamente tienda á admitir en nuestra patria la pluralidad de cultos, sea bajo el nombre de libertad de cultos, de tolerancia ó de libertad de conciencia; bien aduzca el pretexto de conveniencia para la Iglesia católica, para el fervor de sus hijos, ó simplemente para los

intereses materiales, cualquiera que sea, en fin, la forma con que la defiende, ese, decimos, no puede esperar ni un voto de los electores católicos. Ese es liberal, con él no hay que contar.

Igualmente, aquel que en la cuestión de enseñanza pública no esté absoluta é incondicionalmente de parte de la autoridad de los señores Obispos, única legítima en esta materia, tanto por derecho eclesiástico como por la ley vigente en España; el que directa ó indirectamente no presta su apoyo á la voz de los Pastores de la Iglesia, largos años há desatendida por los Gobiernos liberales; el que no ofrezca garantías suficientes de que ha de venir al Congreso de los diputados á protestar incansablemente contra los abusos de la enseñanza oficial que costean los españoles, ó á secundar al menos la voz elocuente de nuestros representantes en anteriores legislaturas, ese no puede merecer la confianza de los católicos, ese no puede representar dignamente á los padres de familia que vienen clamando por reformas en este asunto, ese no puede representar á los que con lágrimas en los ojos y partido el corazón de dolor, ven que una parte de sus sudores se emplea en hacer racionalistas y descreídos á los hijos que él educó católicos; ese, en fin, no puede ser representante de una nación católica cuyos quince millones de habitantes gimen bajo la abominable tiranía de unos pocos que, á título de libertad, les imponen la necesidad de enviar á sus hijos á universidades é institutos en donde hay profesores, por fortuna la menor parte, que les roban lo que en más estima tienen, las creencias católicas.

Esta es sin duda la cuestión de más trascendencia en que han de ocuparse los diputados católicos en las legislaturas venideras. Esta es la cuestión más importante para los católicos españoles, como que va directamente á parar á la base de nuestra constitución social, á la que forma el carácter distintivo más glorioso de nuestra nacionalidad. Y el mal está vivo, toma incremento, amenaza propagarse un día á todas las universidades, á todos los institutos, á todos los colegios y á todas las cátedras. Por consiguiente el que no esté animado de los sentimientos más puros respecto á la cuestión de enseñanza, el que no venga á luchar decididamente en pro de aquel predominio que de derecho ejerce la autoridad de la Iglesia en esta materia, no puede ser elegido diputado por los católicos. Ese es liberal genuino, y los católicos no pueden contar con él para nada.

Finalmente, el que sea partidario de la libertad de imprenta, propagadora la más eficaz del liberalismo, de la impiedad, del racionalismo; el que aboga por la libertad de esa prensa periódica que ya hoy, sin ser absoluta, ha dado lugar á repetidas reclamaciones por parte de los Prelados españoles; el que sea partidario de ese periodismo sin freno, para quien nada hay, por santo y elevado que sea, que esté fuera de sus discusiones, nada á que no dirija sus empujones dardos; de ese periodismo sin nobleza, sin hidalguía, impío y descreído, que no repara en insultar un día y otro al anciano y venerable Pío IX, abandonado hoy de todos los poderosos, y que escarnece á los Prelados; el que sea partidario de la libertad de la prensa, aunque no sea de la libertad absoluta, ese tampoco puede esperar que los católicos le den su voto; ese no puede representar á una nación que condena esos abusos, y que ve con dolor la influencia perniciosa que ejerce la prensa con consentimiento de los Gobiernos y con ultraje de todo derecho divino y humano.

Esos son los puntos principales por donde más fácilmente es dado conocer las opiniones que cada cual tiene, porque su misma importancia hace que sobre ellos recaigan con más frecuencia que sobre otros las conversaciones individuales. Apenas es posible que se vean con cierta familiaridad dos personas de las que en tales asuntos suelen ocuparse, sin que á las pocas visitas sepan el uno del otro cómo piensa cada uno respecto de cualquiera de los puntos indicados. Por eso, de propósito los hemos elegido como los más seguros para conocer lo que de cada uno puede esperarse; debiendo advertir, por último, que este criterio no sólo es aplicable directamente á las personas que pueden proponerse como candidatos para diputados, sino también á aquellas que hagan la proposición ó sean sus agentes, porque si es fácil que algún católico engañado y cándido recomiende á una persona indigna, es casi seguro que un liberal no recomendará á un católico.

LUIS ECHEVERRÍA.

Publicamos ayer en lugar importante de nuestro número, el decreto del Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo reprobando y prohibiendo la lectura del folleto del Sr. Aguayo. Nos felicitamos de que la autoridad eclesiástica haya librado de dudas á los pocos que podrían tenerlas acerca de la inocencia de la *carta á los Presbíteros*. Sólo nos falta aconsejar humildemente al Sr. Sacerdote que estampó al pie de ella su firma, que reconociendo su yerro, se retracte de las doctrinas en ella predicadas, seguro de que no sólo hará una obra acepta á Dios, sino que adquirirá muchísima estimación y ganará extraordinariamente un honor á los ojos de todas las personas cristianas. Bossuet es más grande en su retractación que en sus admirables obras.

Aseguramos al autor del folleto, que no hay más que una purísima intención en este deseo,

Al leer los periódicos liberales el decreto del señor Prelado de la diócesis prohibiendo la carta a los Presbíteros, aprovechan, como es natural, la ocasión para insultar al Sr. Cardenal Arzobispo. Las palabras que dedican a este asunto no pueden menos de recordarnos lo que decíamos en el artículo de anteayer. Fingen respetar la autoridad de la Iglesia en cosas eclesiásticas, pero la atacan cuando en asuntos de esta clase obra en ejercicio de sus atribuciones.

Hé aquí cómo dá la noticia *La Iberia*:

«El Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo publica un decreto condenando la lectura del folleto del Sr. Aguayo, titulado *Carta á los Presbíteros españoles*, porque contiene proposiciones contrarias al poder temporal.

Partiendo, pues, de este dato, el Redactor no saldría bien librado de las manos de estos Pontífices, porque conocida es su divina máxima: «Mi reino no es de este mundo.»

Otro periódico liberal dice: *tan luego como se presenta en la palestra un clérigo liberal, fuego en él. Pues hagamos lo mismo, continúa, con nuestros adversarios.*

El periódico *La Nación*, da noticia del decreto de prohibición en estos términos:

«Resultado del omnímodo poder teocrático, consecuencia legítima de su especial manera de ser, lógica constante de sus actos, es el decreto publicado en el Boletín Eclesiástico del arzobispado de Toledo, y que ayer insertó en sus columnas EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«Extraño era que la publicación del Sr. Aguayo no hubiera sufrido ya los anatemas y la persecución de ese poder, que no reconoce límites ni barreras á su voluntad despótica, y que conceptúa como una felicidad para los pueblos el que estén sumidos en la ignorancia.

«Si un verdadero ministro de Dios habla el lenguaje de la verdad, si explica la doctrina como Jesucristo, los Apóstoles y Santos Padres la enseñaron, abandonando el antifaz del jesuitismo y la intolerancia, protestando con textos irrecusables de las falsas doctrinas que se extienden y propalan desde el hogar doméstico hasta la cátedra del Espíritu Santo por los que, olvidándose de su misión, dirigen su conducta á satisfacer toda clase de pasiones ajenas á la Religión del Crucificado, no se hace esperar mucho el tormento inquisitorial, que, no por variar de forma, deja de existir en toda su pujanza en las lúes neocatólicas.

«Explicitas han sido é irrecusables las citas del señor Aguayo; de ellas formó el arsenal con que apoyaba sus razonamientos; y se atrevió el Arzobispo de Toledo á rechazar texto alguno; pero, sin embargo, condena hasta con lenguaje impropio de un Prelado la *Carta á los Presbíteros españoles*, declarando que sus proposiciones son *inductivas al cisma*, y ordena que sea recogida.

No puede llegar á más el despotismo teocrático; no es posible hacer mayor alarde de intolerancia y animadversión á todo lo que no lleve el sello de la reacción. ¿Qué es lo que se desea, que sólo se explique y hable de Religión á lo Cosme y otros varones de este jaez?

Llamarán aun más la atención los periódicos ministeriales de esta tarde, que han sido, como era natural en periódicos de O'Donnell, los grandes defensores del Sr. Aguayo y de sus doctrinas.

Especialmente esperamos saber la opinión de *El Reino*, que no sólo elogia la doctrina que con tanta energía ha reprobado la autoridad eclesiástica, sino que quisiera para el Sr. Aguayo, no sabemos si una mitra. Ayer decía, á propósito de la noticia de que algunos ministeriales agenciaban una colocación para dicho señor, lo siguiente:

«El hecho que anuncia el colega noticiero es exacto. Sin ir más lejos, nosotros, que somos amigos de la situación, veríamos con el mayor gusto que el señor Aguayo recibiese alguna muestra de aprecio del actual Gabinete. Tiempo es ya de premiar y estimular las opiniones constitucionales en el Clero, no sea que este, inducido por la prensa neo-católica, crea que no es posible encontrar recompensas más que por el camino que conduce á la restauración del antiguo régimen.»

Los periódicos ministeriales, y los progresistas, y los demócratas, confiesan que aceptan las doctrinas del folleto reprobado, y las sustentan con todas sus fuerzas. Cae sobre ellos indirectamente la reprobación de la Iglesia.

Creemos á pesar de todo, que son la genuina expresión de los deseos y aspiraciones y creencias del Gobierno en estas materias.

Un periódico, hablando de las muestras de distinción de que O'Donnell es objeto por parte de Napoleón, dice que no siempre había de ser resellador. Le habrá tocado el turno de ser resellado.

Nos ha entrado alguna curiosidad de saber quién es el autor de la idea, ó promotor del periódico que se titula *Monarquía Democrática*. La gente del Gobierno aun se llama *monárquica* y es indudable que tiene puntas y ribetes de democrática. Casi, casi, á nadie más convienen estas dos palabras juntas. A caso nos dé más luz sobre este asunto *La Democracia*, que ya deja entrever algo en las siguientes líneas:

«Las sospechas que ayer nos sugirió la aparición de la *Monarquía Democrática*, se han convertido antes de veinticuatro horas en realidad. Conocemos ya su origen, y mientras añadimos otras cosas, si la *prociadad ministerial nos obligas*, desmentimos de la manera más absoluta, más terminante, que las personas que, según todas las probabilidades, lo han de redactar, tengan nada que ver ni con *La Democracia* ni con el partido democrático. Es una indigna impostura, cuya causa tampoco nos es desconocida.»

Como un rumor más ó menos fundado, dijeron unos días atrás los periódicos liberales que había hecho mal efecto en Roma la conducta

especial que el Cardenal Arzobispo de Toledo, fray Cirilo de la Alameda y Brea, ha observado y observa á propósito del reconocimiento de Italia, que se cruzan comunicaciones sobre esto entre el Nuncio del Papa y el Padre Cirilo, y que alguna de las comunicaciones es fuerte y dura.

Tan poco caso hicimos de esta noticia, que ni siquiera quisimos transcribirla, por no copiar paparruchas.

Hoy los mismos periódicos ya piensan de otro modo, porque creen que el señor Arzobispo ha publicado una exposición. *Las Novedades* trae el párrafo que sigue:

«La protesta encubierta del P. Cirilo.

El Arzobispo de Toledo, P. Cirilo, no ha protestado contra el reconocimiento del reino de Italia, pero ha aprovechado una pequeña ocasión que se le ha presentado para hacer una especie de protesta.»

En otro párrafo el mismo periódico dice hablando del mismo asunto, es decir, de la reprobación de la *Carta á los Presbíteros*, que ha sido una osadía, una descarada osadía, y una falta á su deber en el Arzobispo de Toledo, el hablar en 28 de este mes contra el sacrilego despojo de una parte de los dominios de la Santa Sede.

Al reprobar S. Ema. este despojo anatematizado por el Papa, cuyo anatema, dice, hemos repetido todos los Prelados de la Iglesia Católica, no ha hecho más que ejercer uno de los más esenciales derechos de su cargo, y cumplir con uno de los más estrictos deberes.

Para lo que se necesita osadía, descarada osadía, es para hablar como habla el periódico progresista, y como hablan los periódicos del ministerio O'Donnell.

Los bromistas de Uldecona que tuvieron la humorada de dar una alarma á los liberales de Vinaroz, les han hecho un flaco servicio. Calentados estos con que iban á emprender una gran batalla, dieron demasiados vivas á la libertad y al general Espartero, por lo cual y algún otro exceso tal vez, les han llevado á la cárcel.

Una carta escrita desde Vinaroz anuncia el hecho con estas palabras:

«May señor mío: Después de tanta alarma en el asunto de Uldecona, ha resultado ser nada. ¿Quiénes han sido los que han pagado las consecuencias? Los entusiastas liberales de esta muy noble villa, que se hallan algunos presos y hasta incomunicados, interin los absolutistas de Uldecona gozan de la más completa libertad.»

Si no fué nada, ¿cómo quería que los castigaran? Hubiera sido cosa de ver que sin haber sido nada hubieran castigado á los autores negativos de un motin imaginario.

Aprendan á tener más calma los liberales de Vinaroz.

La Razon Española, periódico ministerial, dice:

«El Padre Claret no vendrá á Madrid mientras la Unión liberal esté en el poder. El Gobierno, al menos, no debe consentirlo. ¡Pues no faltaría más!

Si se tratara de un criminal, no se hablaría de otro modo. Es natural en la Unión.

La cuestión iniciada entre *La Soberanía Nacional* y *La Iberia* amenaza terminar de un modo funesto para el partido progresista.

La Iberia publica hoy el tercero y último artículo en contestación al primero de dichos periódicos. El primero era un tanto embobado; el segundo ya era más claro; el último es clarísimo. Después de él no se puede dudar de que el partido va á estar, si no lo está ya, profundamente dividido.

La división tomará por pretexto fundado ó infundado la cuestión del dinastismo ó antidinastismo de los prohombres del progreso; pero tras esto, y aun sin esto, lo real, lo positivo es que la división reconoce como una de sus causas más principales las dos tendencias encontradas que quieren erigir en jefe del purismo á Espartero ó á Olózaga.

Cuando decíamos que los artículos de *La Iberia* van siendo cada día más claros, no lo decíamos sin fundamento. En prueba de ello, léase el siguiente párrafo que tomamos de dicho periódico:

«No han observado que si callábamos cuando ellos (los olózaguistas) creían que debíamos hablar acerca de Espartero, también hemos callado respecto á Olózaga, y hemos cubierto con nuestra capa las desventajas que mostraba en su sueño. Sólo si digimos algo al ver apartarse del buen camino y aceptar en los Campos Eliseos la legalidad existente; pero aún estamos callando, y seguiremos mudos respecto al 3 de Mayo, y dadas las interpretaciones que se han dado á aquel hecho, comprenderá *La Soberanía* que no hemos tenido poco que sufrir para no romper nuestro silencio.»

El artículo de *La Iberia* de hoy concluye con estas trascendentales palabras:

«Terminamos, repitiendo lo que dijimos al principio. El que estos artículos firma, asume para sí toda su responsabilidad; pero ahora añadimos, que sabiendo ya que la verdadera cuestión que se debate, y la causa de que hayamos sido provocados, es la cuestión Espartero-Olózaga, y sabiendo que esta cuestión renace todos los días cuando se procura extinguirla, creemos que ha llegado el momento de que se aclare la situación y se sepa quiénes quieren hacer política personal, y quiénes política de partido.»

Mas no paran aquí á lo que parece las disensiones del partido progresista.

Según el correspondiente A. Z., del *Diario de Barcelona*, á las tracciones olózaguista y esparterista hay que añadir otra nueva que pudiéramos llamar *primista*.

Después de hablar el dicho correspondiente de las diferencias nacidas en el partido democrático, y de decir que estas diferencias en nada

pueden influir en el país, puesto que la democracia no es partido g... ni lo será en nuestros días, refiriéndose á los progresistas, se expresa así:

«No sucede lo mismo con respecto al partido progresista, que aparentaba una disciplina que realmente no tenía, pero que todo el mundo creía, hasta que se ha visto que está más desunido y destruido que ningún otro partido. Ahora la cuestión entre *La Soberanía Nacional* y *La Iberia*, ha mudado de faz, y ya tenemos que es cuestión de jefatura: la primera está por el Sr. Olózaga, y la segunda por el ilustre duque de la Victoria, y no duden que dentro de poco aparecerá un nuevo jefe, que es el general Prim, el mismo que según los demócratas protestantes tiene á sus órdenes al comité democrático.

Ya se lo dije á Vds., los progresistas tienen tres ministerios cuyos tres presidentes he nombrado, y cualquiera de ellos que llegue á ser poder será atacado virulentamente por los dos grupos restantes, como ya tengo indicado y los hechos los habrán probado á ustedes que hablaban con conocimiento de causa.»

Está visto; los partidos liberales, como ellos se llaman por distinguirse de los demás de su género, están padeciendo de indigestión de liberalismo.

Decíamos días pasados que la descomposición empieza á reinar en las filas de la Unión liberal, y para probarlo adujimos algunos párrafos tomados de diferentes periódicos unionistas. No hemos sido solos nosotros los que hemos reparado en los peligros que comienza á correr la situación.

Véase cómo se expresa el correspondiente madrileño de *El Telégrafo*, diario de Barcelona, en los siguientes párrafos, que copiamos por ser curiosos los detalles que dá y los rumores de que se hace cargo acerca de las causas que en concepto de algunos explican la existencia del peligro denunciado.

Dice así:

«Las luchas entre los hambrientos y los hartos, como apellida el Sr. Posada Herrera á las polémicas entre *El Contemporáneo* y *El Eco del País*, continúan. Los hambrientos se escandalizan por el nombramiento del resellado marques de Molins, y ponen el grito en el cielo y hablan de inmoralidad y no sé cuántas cosas más. Estos gritos se han reproducido con ocasión de la noticia de haber resuelto el Consejo de ministros, sea el general Lersundi el que reemplace al Sr. Dulce en la capitana general de Cuba. ¿Y nosotros dicen los *lectes*, los *fielos*, hoy desatendidos por el Sr. Posada? El Sr. Posada replica que esa juventud familiar, turbulenta y con la audacia que presta el hambre, ni harta ni olvidada, le sirve para gran cosa.

Que el presupuesto no es una ley de pobres; que no tienen las condiciones que la ley marca para entrar á ocupar ciertos destinos, que deben comenzar con 6,000 rs. la carrera administrativa é ir ascendiendo por bienes, según sus méritos y servicios. ¡Figúrense Vds. lo que será ofrecer á gentes que se creen capaces de un ministerio, una promotoría con 7,000 rs. ó una plaza de escribiente con 6,000

Esta discidencia sería sencillamente ridícula si no se buscaran otras causas para cohonestar el disgusto. ¿Por qué el Sr. Posada no favorece resueltamente como en 1856 á ciertos candidatos? ¿Por qué contesta (dice) que la cuestión de obtener el triunfo toca á los mismos candidatos resolverla, y no al Gobierno? ¡Ah! dicen los más, esa contestación las da el sagaz asturiano á los que desea alejar del Congreso!

De todos estos chismes resulta un conato visible de discidencia que hoy se alana por arrastrar al duque de la Torre. El duque de la Torre no se muestra sensible á estas acclamaciones; pero los futuros disidentes no cejan, y *La Patria* y *El Eco del País* continúan en su empresa.

Con la llegada del Sr. Cánovas se enardecerá esta lucha, porque el señor ministro de Ultramar es otro de los sospechosos.»

La Democracia, en su artículo de fondo que con el título la *Legalidad existente* publicó ayer, dice que los obstáculos, por seculares que sean, existen en donde existen, hállese donde se hallen, preciso es destruirlos de un golpe, con energía, con fe, sin reparar en los sacrificios que cueste el echarlos á tierra; si hombres ilustres, añaden, intentan detener el triunfo de la libertad, esos hombres, sin saberlo, son obstáculos que se oponen á ese triunfo, del que depende el porvenir de la libertad, y esos obstáculos hay que salvarlos sin respetar los sacrificios que hayan hecho anteriormente por la sagrada causa, que comprometen con su vacilante conducta y su irresolución anti-patriótica.

Conque, mucho ojo, señores demócratas disidentes, que eso va con ustedes. P. D. Es tal el atollondramiento que reina en la democracia que ya no se conocen los unos á los otros. Allá va la prueba que nos suministra un periódico:

«El *Eco Ferrolano* dice que ha sido sorprendida la buena fe de nuestro colega *La Discusión*, al dar la noticia de que se había constituido el comité democrático en la forma siguiente: Presidente, D. Francisco Roade.—Vice-presidente, D. Francisco Bellas.—Vocales, D. José Codron, D. Joaquín Romero, D. Juan Coton, D. Nicolás Pizarro.—Secretario, D. Joaquín Quintero.

«En el Ferrol, continúa *El Eco*, sabe todo el mundo que los señores que figuran en la lista del supuesto comité democrático, menos uno que ya murió y carecía de cabal juicio, han sido y son progresistas tan buenos como el que más, y honrados ciudadanos, tan dignos también, como el que más, de pertenecer al comité de cualquier partido.

«Los individuos arriba citados han remitido un comunicado á *La Discusión*, protestando contra la noticia que consignó en sus columnas.»

Nos escriben de Valladolid la siguiente carta:

Señores redactores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

«Con la mayor complacencia he leído un documento importante, expresión del celo é ilustración del Excmo. señor Arzobispo de esta diócesis, y que pasará á la posteridad con los brillantes y sabias exposiciones de los demás señores Arzobispos y Obispos de España, contra lo que se ha dado en llamar reino de Italia; me refiero á la Carta oficial que con fecha 16 de Julio próximo pasado dirigió este Excmo. é ilustrísimo Prelado al ministro de Gracia y Justicia.

Después de manifestar en ella el profundo dolor que causó á los Obispos todos de España el anuncio oficial de que el Gobierno de S. M. se disponía á reconocer el titulado reino de Italia, y de pedir al cielo luz y acierto en la resolución de asunto tan importante, expone las razones por qué se decide á manifestar al ministro sus sentimientos católicos en una carta, cuyo medio juzga más eficaz que otro alguno.

Pasa después á demostrar con abundante copia de razones lo que es el monstruoso engendro del llamado reino italiano, formado á costa de la violación de todo derecho de gentes, y lo que es más, con detrimento de la independencia del poder espiritual del Vicario de Jesucristo en la tierra, basada hoy, atendido el orden actual de la Providencia, en la conservación del poder temporal del romano Pontífice, y pintando en seguida con los más vivos colores el doloroso cuadro del Padre espiritual de los fieles, abandonado de todos, aun de sus hijos predilectos, á quienes en vano la llamada con voz tierna y dolorida en defensa de sus conculcados derechos, apela al Catolicismo español para que, ya que no sea posible á España hacer algo en favor de causa tan sagrada, al menos conserve su puesto de honor, y no haga traición á sus preciosas y venerandas tradiciones, pisando al campo de sus enemigos, que desde luego lo son los enemigos del romano Pontífice y Rey de Roma. El Prelado concluye diciendo que no puede creer en la existencia de razón alguna política que exija el sacrificio de creencias y sentimientos todos de nobleza, reconociendo un trono cuyo pedestal serían las ruinas de la soberanía temporal del Papa; cosa imposible de admitirse en una nación por demás noble é hidalgua, cuyo singular carácter y distintivo debe al Catolicismo profundamente grabado en el corazón de todos los españoles.

La lectura de la referida carta ensancha el corazón, y llena de dulce consuelo, al ver en toda ella la energía y formas atentas de este dignísimo Prelado.

Bien pueden Vds. concebir, que no puede ser otro mi objeto en este comunicado que el de llevar una satisfacción más al corazón de los buenos católicos, que tantas han recibido con las sabias exposiciones de los Prelados españoles.»

De Valverde del Júcar escriben lo siguiente: Señores redactores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. Muy señores míos: Un crimen horrible, precedido de otros con escándalo, se cometió el 18 del corriente en un pueblo de la provincia de Cuenca llamado Valera de Abajo.

Al anochecer del mencionado día llamaron al doctor don Julian del Olmo, para que fuera á visitar un enfermo que vivía cerca de su casa; y al volver á esta lo asesinaron en medio de la calle, sin embargo de la mucha gente que se hallaba tomando el fresco á la puerta de sus casas, según de público se dice. Poco después de la perpetración del crimen, y en virtud de aviso que recibió la esposa del asesinado, se trasladó al sitio donde se había cometido, se encontró con el cadáver de la persona á quien hasta aquel momento había estado unida con lazos sagrados y de cariño, y hoy con recuerdos de desolación y tristeza, cojió la cabeza entre sus brazos, se cercioró de la realidad que tocaba, gritó en demanda de auxilio, y nadie se acercó á tan atribulada señora, excepto una pobre mujer que lo hizo trascurrido no poco tiempo.

Hará como mes y medio que al difunto D. Julian del Olmo, y estando montado para ir á ver un enfermo al Albaladejo del Cuende, en el mismo Valera donde lo han asesinado, lo apedrearon y llenaron de contusiones, lo mismo que al caballo que montaba. También en el citado pueblo robaron y asesinaron á unos viejos en el invierno último.

Por la perpetración de estos crímenes no se ha castigado á nadie, por la sencilla razón de no haber dado con los criminales los tribunales de justicia.

En pueblos que están como Valera de Abajo, en partidos, no tendrá nada de particular que quede ilusoria la acción de las leyes en el caso reciente, como ha quedado en los otros que se han referido.

El Dr. D. Julian del Olmo, que con los pocos bienes que tenía y no muchos productos de su profesión, por ejercerla en un país pobre, atendía á las necesidades y consuelo de su familia, compuesta de su esposa, dos niñas y su octogenaria y ciega madre, ha dejado de existir á impulsos del puñal de los asesinos.

Los *plandreros* de los criminales pueden prepararse para poner en práctica su *beneficencia* misión, á fin de que sufran la corrección *fraterna* á que se hayan hecho acreedores los que han despatchado de un modo tan alevé al Dr. Olmo, si son habidos, lo mismo que á los que lo apedrearon, y asesinaron y robaron á los viejos de que queda hecha mención.

Al ver denunciados en el periódico que Vds. dirigen crímenes tan espantosos como los que quedan referidos, tal vez no falte quien diga: Olmo sería un *neo*. No fué tal cosa nunca Olmo, y si liberal avanzado. Pero esto no quita para que sintamos el fin trágico que ha tenido; tanto más, cuanto que como médico que ha sido por muchos años en el expresado pueblo, ha dispensado favores á todos sus habitantes, incluso los asesinos, si como se presume eran del referido Valera; y para que roguemos á los que estos renglones vean, pidan á Dios por el eterno descanso de su alma, y para que dé resignación y fuerzas á su desolada familia.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*)

PARIS, 30.

El Emperador ha venido á las Tellerías, donde recibirá mañana á Mon y Bermudez de Castro. Se asegura que SS. MM. partirán el 7 de Setiembre para Biarritz.

SOUTHAMPTON, id.

El ministro confederado Benjamin ha llegado. Aumenta la revolución del Perú, disminuyendo el territorio que obedece al presidente. Han sido aprobadas en Chile por la Cámara de los diputados las leyes referentes á la religión. Los no católicos podrán según ellas practicar su religión en sus propios edificios y abrir escuelas para sus hijos.

FLORENCIA, 30.

Aumenta el cólera en San Severo.

CONSTANTINOPLA, 26.

El cólera ha desaparecido.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 5 por 100 consolidado 40 20 publicado.

Títulos del 5 por 100 diferido 57-00 publicado.

Deuda del personal 22-20 no publicado.

El príncipe Amadeo sigue paseándose por Andalucía.

Ayer publicó la *Gaceta* las resoluciones adoptadas últimamente por el ministerio de Marina.

Se asegura por algunos que se consideran bien informados, que se realizará la combinación que hace tiempo se dijo respecto á algunos puestos de la alta magistratura. Se dice que el Sr. Peñalver, regente de esta audiencia, para al Tribunal Supremo de Justicia; el magistrado Sr. Rios Rosas entra á ocupar la vacante de regente, y el Sr. Guial, presidente de la sala tercera, pasa á llenar la vacante del Sr. González Crespo en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Hallándose vacante, por salida á otro destino del que la servía, la plaza de arquitecto provincial de Ciudad-Real, dotada con 1,400 escudos y las demás cantidades que por dietas de salida y gastos de escritorio se marcan en el Real decreto de 1.º de Diciembre de 1858 y reglamento para su ejecución, se anuncia al público para que los aspirantes presenten en el gobierno de dicha provincia, dentro del próximo mes de Setiembre, sus solicitudes con los documentos que acrediten su aptitud legal.

Autorizado el Excmo. ayuntamiento constitucional de Logroño, por Real orden de 1.º del actual, para elevar á 1,800 escudos el sueldo de la plaza de su arquitecto municipal, ha dispuesto el mismo, en sesión ordinaria de 19 del presente mes, se anuncie esta vacante con el referido sueldo, señalando el término de 30 días, á contar desde la publicación de este anuncio, para la admisión de solicitudes.

En Manila se va consiguiendo la destrucción casi completa de los buques piratas. Las autoridades compiten en celo y actividad para perseguir á los muchos ladrones que hay por aquellas islas.

El martes causó en Barcelona la enfermedad estacional veintiocho defunciones.

—Sabemos, dice el *Diario de Barcelona* por autorizado conducto que en las cárceles nacionales de esta ciudad, á pesar de contener unos 800 detenidos, no se ha presentado hasta la fecha ni un sólo caso de la enfermedad reinante. Hay que advertir que en el citado establecimiento se observan con toda escrupulosidad las prescripciones dispuestas por los facultativos del mismo.

En tanto contribuyen, dice el mismo periódico, á la conservación de la salud y hasta de la vida las prescripciones higiénicas aconsejadas por los facultativos, que se ha notado, y cualquiera puede observar, que los días que se cuentan mayor número de defunciones son los lunes. Este aumento no titubeamos en atribuirlo á los excesos en comidas, bebidas y hasta en el bailar, que muchas personas se permiten los domingos.

El *Monitor científico industrial* que sale á luz en Barcelona publica un artículo destinado á dar á conocer varios remedios anti-cólicos: entre ellos recomienda como muy eficaz por sus maravillosos resultados, el preservativo del doctor Queneville, que su inventor dice ha dado prodigiosos resultados en Alejandría y en otros puntos. Entre los medios de precaución cita dicho señor doctor el lavarse to los los días al levantarse las manos y la cara con agua clara con algunas gotas de su composición, en la que entra el ácido fénico, regando luego con la propia agua las habitaciones. Son dignas de consideración las observaciones que acerca de este producto se han hecho por entendidos facultativos y distinguidos químicos de aquella capital, según dice un diario.

Un diario de Cádiz publica el siguiente telegrama: GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CADIZ.

Despacho telegráfico oficial.

Gibraltar, 27 de Agosto á las cuatro de la tarde.

El Cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

No habiéndose reunido hoy esta junta de sanidad por ser domingo, carezco de datos oficiales; pero según informes de los facultativos, la enfermedad no aumenta.»

Como contestación al rumor esparcido días pasados de haberse presentado el cólera en Málaga, transcribimos las siguientes líneas que encontramos en *El Acisador Malagueño*:

«A continuación insertamos el parte telegráfico que el señor gobernador se ha servido enviarnos. Por él verán nuestros lectores que en Almería se duda de nuestro buen estado sanitario, sin embargo que no puede ser mejor. En aquella capital se goza de la misma salud.

Almería, 28 de Agosto de 1865.

El señor gobernador civil de Almería al de Málaga.

Me dicen que en el hospital de esa ha ocurrido un caso de cólera: ruego me diga cuál es el estado sanitario.

Aquí es completamente satisfactorio, preservándonos de puntos sospechosos.»

La mortandad en Málaga durante los días 26 y 27 es como sigue:

«Hombres, 5; mujeres, 3; párvulos, 12; Total, 20.»

El M. R. Sr. Obispo de Astorga ha recobrado casi por completo su salud, merced al uso de las aguas medicinales que le recetaron los facultativos.

En la travesía de Verín á la Puebla de Sanabria, y á su paso por Muelas, Castrillo de la Valduerna, Santiago y Milas, S. E. I. ha sido objeto de las más entusiastas manifestaciones de adhesión, de respeto y de cariño.

Ha sido recientemente nombrado visitador general de la diócesis de Jaén, el Presbítero señor licenciado en ambos derechos D. Juan José Forcada y Lopez.

